

EL PADRE CHAMINADE HERALDO DE MARÍA SANTÍSIMA

BOCETO DRAMÁTICO 1963

POR LUIS MARTÍNEZ

Miembro de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico.
Antiguo profesor de Lengua y Literatura del Colegio
ponceño de Varones.

Para el Reverendo Padre Raymond Middendorf y para los Hermanos Joseph Jansen y Ciriaco Pedrosa, marianistas fervientes y ejemplares

PERSONAJES

ESTAMPA PRIMERA

PADRE CHAMINADE
AMIGO PRIMERO
AMIGO SEGUNDO
UN CAMPESINO
UN ESTUDIANTE
UN OBRERO
UN NIÑO
GENDARME PRIMERO
GENDARME SEGUNDO
GENDARME TERCERO

ESTAMPA SEGUNDA

PADRE CHAMINADE
JACINTO LAFON
JEAN BAPTISTE LALANNE
COLLINEAU
AUGUSTE BROUGNON-PERRIERE
DOMINIQUE CLUZET
BRUNO DAGUZAN
ANTOINE CANTAU
JEAN BAPTISTE BIDON

ESTAMPA PRIMERA

Una sala modesta. El Padre Chaminade, junto a la chimenea, vestido como un obrero. Dos amigos, dueños de la casa, platican con él. Es el año 1793. El terror sacude Francia, en plena efervescencia revolucionaria.

- AMIGO PRIMERO: Tengo miedo por usted, Padre Chaminade. Yo sé que lo persiguen, la policía lo busca.
- PADRE CHAMINADE. No te inquietes, Blas... La Santísima Virgen me protege.
- AMIGO SEGUNDO. Tengo miedo. ¿Qué haremos si llegan a buscarlo?.
- PADRE CHAMINADE. No vendrán.... Y, si vienen, nuestra Madre del Cielo nos amparará....¿Qué se cumpla la voluntad del Señor a toda hora!.
- AMIGO PRIMERO. Sería terrible que lo arrancaran de nuestra casa a la fuerza..... Yo sé como son esas bestias.
- AMIGO SEGUNDO. No tienen temor de Dios.. Son energúmenos. Sólo piensan en matar a los que no opinan como ellos....
- PADRE CHAMINADE. La persecución es terrible..... Todos los días pasan las carretas, cargadas de víctimas, camino de la guillotina.... Yo –escondido en un recodo del camino- les imparto la absolución a los que me miran con sus ojos de espanto. En su mayoría son religiosos o personas creyentes que no comparten con la iniquidad....
- AMIGO PRIMERO. ¡Qué mala es la revolución!. ¿Cuántas atrocidades se cometen en su nombre!.
- PADRE CHAMINADE. El mundo tiene que cambiar.... Pero no por la vía de la persecución y del crimen... El odio engendra odio. Sólo el amor salva. Y el amor lo hallamos en Cristo y en nuestra Madre del Cielo.
- AMIGO SEGUNDO. Me gusta oírlo hablar así..... Cuando salgo a la calle, sólo escucho el lenguaje de la sangre, del rencor, la blasfemia.... Cuando usted habla, me parece sentir muy cerca de Dios.
- PADRE CHAMINADE. Yo todos los días, pese a las circunstancias, cumplo con mi deber.... A escondidas, celebro el Santo Sacrificio de la Misa; ofrezco comuniones; confieso; llevo la extremaunción a los moribundos.... No hay una sola hora que me aleje de mis deberes más sagrados.
- AMIGO PRIMERO. Lo sabemos... Y lo hace a riesgo de su vida... Fue usted muy valiente, cuando se negó a firmar con su hermano, el Padre Luis, la constitución civil del clero.
- PADRE CHAMINADE. Fue el 25 de julio de 1790.... Hace tres años.... Pero no podré jamás olvidarlo. Querían forzarnos a firmar una declaración, rompiendo con nuestro Santo Padre.... ¡La Iglesia de Francia sin vínculos con Roma, separada de la cristiandad...! Nos negamos. Debemos sumisión y acatamiento al Sumo Pontífice, máximo representante de Nuestro Señor Jesucristo en la Tierra, sucesor de San Pedro....

- AMIGO SEGUNDO. Pero eso le ha traído terribles consecuencias.... Persecuciones, calumnias, infamias....
- PADRE CHAMINADE. Todo eso es pequeño e insignificante comparado con el sacrificio de Nuestro Señor con la Cruz y en los dolores de su Santísima Madre....
- NIÑO. (*Entrando*) Lo buscan Padre Chaminade.
- AMIGO PRIMERO. ¡Cuidado, por favor!....
- PADRE CHAMINADE. No te alarmes.... Estoy acostumbrado al sobresalto.
- AMIGO SEGUNDO. ¿Qué pasa?.
- NIÑO. Un pobre hombre quiere verlo....
- AMIGO PRIMERO. ¿Quién es?.
- NIÑO. Un campesino.... Parece buena gente.... (*Mutis del niño*)
- CAMPESINO. (*Entrando*) Por favor, Padre, atiéndame.... Me persiguen.... Yo sé que me van a llevar a la guillotina... Mire.. (*le enseña una medalla que lleva en el cuello*).
- PADRE CHAMINADE: Nuestra Santísima Madre te protegerá, hijo... No tengas miedo.
- CAMPESINO: Saben que pertenezco a su feligresía, que soy católico, que comulgo cada domingo...
- PADRE CHAMINADE: Lo sé... Es suficiente para ellos...
- CAMPESINO: Quiero que usted me bendiga..... Usted es un santo..... Y con su bendición, Dios me llevará a su lado (*se arrodilla*).
- PADRE CHAMINADE: Yo te bendigo, en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, Amén.
- CAMPESINO: Déjeme besarle las ropas... Yo creo en su corazón... Usted es un hombre de Dios.
- PADRE CHAMINADE: Yo no soy más que un pobre pecador, tan miserable como tú, tan bajo como tú. (*Lo alza*). Pero con una fe inquebrantable en nuestra Santísima Madre María. Y convencido de que todos debemos ser la más fiel imitación de Cristo... seguir sus huellas... Cada uno de nosotros debe hacer a su paso en la tierra, lo que Jesucristo nos enseñó con su vida y con su obra.
- CAMPESINO: ¡Bendito sea usted!.
- PADRE CHAMINADE: Gracias, hijo.
- CAMPESINO: Ya me voy más tranquilo... Ahora no tengo miedo a enfrentarme con la muerte... ¡Adiós Padre Chaminade!. ¡Adiós!. (*Mutis*)

- PADRE CHAMINADE: ¡Que Dios te ayude y te acompañe, hijo!.
- AMIGO PRIMERO: ¡Pobre hombre!. ¡Así vivimos los franceses!.
- AMIGO SEGUNDO: ¡Pobre pueblo!. ¡Que se desangra en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad!.
- AMIGO PRIMERO: Libertad para pensar solamente como ellos piensan,,, ¡Extraño concepto de la libertad!. ¡El que piensa distinto, a la horca!.
- PADRE CHAMINADE: La revolución devora a sus propios hijos porque no se hace en nombre del amor, sino de la justicia... De una justicia que no siempre es justicia...
- AMIGO SEGUNDO Cada vez me amedrento más por usted... Temo que le sigan las huellas a ese campesino...
- PADRE CHAMINADE: No te acongojes, mi buen Juan... Nuestra Virgen Santísima no me desampara. Tengo pruebas de ello. Mi fe es inquebrantable... Desde los 14 años, fue tal mi convicción de que debía consagrarme a Dios, que juré privadamente los tres votos de castidad, pobreza y obediencia, ante mi hermano, Juan Bautista Chaminade.
- AMIGO PRIMERO No lo sabía...
- PADRE CHAMINADE: Después, un día, jugando con unos compañeros, se desprendió un enorme pedrusco de un barranco y me cayó sobre el pie. La fractura fue tremenda. Los médicos desesperaron de curarme. Cojeaba. No podía caminar. Mi familia creyó que me quedaría inválido. Los médicos pensaban lo mismo. Pero yo me puse en manos de la Virgen Santísima. Le prometí hacerle una visita a su Santuario de Verdélais... ir caminando millas y millas hasta postrarme a sus plantas. Estaba seguro de que me curaría. Y así fue. Pocos días después, ante el asombro de los médicos y de mis amigos y familiares, yo podía caminar... Fui al Santuario de nuestra Soberana. Me hincé a sus plantas. Y sentí todo su divino amor sobre mí, su gracia de Madre amorosa...
- AMIGO SEGUNDO. ¡Es extraordinario!.
- ESTUDIANTE: *(Entrando)* ¡Por favor, Padre!.
- PADRE CHAMINADE: ¡Tú, Luis!.
- ESTUDIANTE: ¡Buenas tardes!
- TODOS: ¡Buenas tarde!.
- PADRE CHAMINADE: ¿Qué te pasa, hijo?.
- ESTUDIANTE: No me pregunte, Padre... Vengo sin fuerzas... El terror ha entrado también en mi casa. Y me la ha destruido. Mi padre ha sido guillotinado por sus ideas contrarias al régimen. Mi madre, llena

de dolor y de pánico, llora en un rincón la pérdida terrible... Mis hermanos andan dispersos... Huyen ante el horror de que los lleven a la horca... ¡Yo no puedo más!

PADRE CHAMINADE: ¡Pobre hijo mío!

ESTUDIANTE: Yo creí que siempre tendría recursos espirituales suficientes para soportar todas las catástrofes... Me sentía fuerte, valeroso... No le temía a la vida... Ahora no soy más que un guiñapo, aplastado por la adversidad... ¡Yo no quiero vivir!

PADRE CHAMINADE: No hables así, hijo mío. Comprendo tu desesperación... Tú eres humano... Pero no puedes perder, en un momento de dolor, toda tu entereza espiritual. Dios está contigo. Y El no te abandonará. La Santísima Virgen –estoy seguro- te cubre con su manto. Ten fe. Confía. Estas son pruebas por las que debemos pasar para templar el alma...

ESTUDIANTE: ¡No puedo, Padre!. ¡Quiero morirme!. ¡No quiero vivir más!

PADRE CHAMINADE: Además, el buen cristiano debe aceptar la voluntad del Señor. ¡Que se cumpla su voluntad a toda hora!. Como Jesucristo, puedes decir: aparta de mí este cáliz... Pero si la voluntad de Dios es que lo apures hasta el final, debes aceptar sus designios...

ESTUDIANTE: ¡Padre, es que no puedo!

PADRE CHAMINADE: Si puedes, hijo mío. Dios no le manda a sus criaturas ninguna prueba superior a sus fuerzas... Cuando El pone sobre tus hombros esta pesada cruz, es porque sabe que tú podrás llevarla.

ESTUDIANTE: ¿Qué hago?.

PADRE CHAMINADE: Rezar mucho... Rezar mucho por el alma de tu padre, que fue un hombre ejemplar... Rezar por la tranquilidad de tu madre y los tuyos... Y aceptar con resignación, como una corona de espinas, la prueba tremenda de esta hora... Eres fuerte y podrás salir invicto de ella, con el alma más limpia, el corazón más vigoroso, más entero el ánimo, más hombre, más cristiano, más fuerte...

ESTUDIANTE: Usted devuelve la paz a mi corazón... Ahora me siento distinto. Creo que me están brotando fuerzas misteriosas dentro de mi ser.

PADRE CHAMINADE: Es Dios que acude en tu auxilio. Es Nuestro Señor que te tiende la mano. Es la Santísima Virgen que te ampara con su divina gracia...

ESTUDIANTE: ¡Gracia, Padre!. (*Se arrodilla*). ¡Gracias!. ¡Bien dicen que usted es un hombre de Dios!...

PADRE CHAMINADE: Levántate, hijo mío... Y prométeme ser fuerte para afrontar la tempestad... Nos esperan horas muy amargas. Y todos debemos acrecentar nuestras fuerzas.

- NIÑO: ¡Padre Julián, el mecánico quiere verlo!. Dice que usted está aquí y lo verá de todos modos... Yo no querría, pero...
- OBRERO:(*entrando violentamente*) Si, quiero verlo, Padre, de todos modos. ¿Qué piensa usted?, ¿Qué vamos a seguir callados ante el crimen?. ¿No tenemos un derecho que defender?. ¡¿No tenemos una misión que cumplir?!...
- PADRE CHAMINADE: Cálmate, hijo... La estamos cumpliendo... Yo estoy cumpliendo mi misión y tú la tuya...
- OBRERO: ¡No es suficiente!. Debemos salir a la calle a gritar contra el crimen; a inmolarnos en nombre de Dios por sus sagrados principios; a protestar de tanta infamia y tanta iniquidad...
- PADRE CHAMINADE: Lo estamos haciendo... Pero en la forma que debemos hacerlo. Si salimos a gritar a la calle nos llevarán a la guillotina inmediatamente. Si cumplimos nuestros deberes sagrados, calladamente, llevando la paz a los afligidos, el consuelo a los desesperados, los sacramentos a los necesitados, estaremos cumpliendo con nuestros deberes sin exponer la vida imprudentemente.
- OBRERO: ¡Hay que gritar, protestar, clamar!. ¡Que todo el mundo oiga que no aceptamos esta infamia, que nuestra religión es sagrada y debe respetarse... No importa lo que pase... ¡Qué nos corten la lengua!
- PADRE CHAMINADE: Recuerda a los cristianos de las catacumbas, a nuestros primitivos hermanos... En las horas difíciles trabajaban en silencio, consagrados a Dios, sin reservas, pero con prudencia... Dios no quiere que seamos imprudentes... La vocinglería no conduce a nada... Cálmate. Sigue en el taller dando el buen ejemplo. Tráeme a tus compañeros a las misas secretas... Toma la comunión... Manténte fiel a tus principios. Pero no expongas tu vida imprudentemente. Tu vida no es tuya. Se la debes a Dios y de Dios es. No puedes echarla a rodar con actos insensatos.
- OBRERO: ¡Estoy desesperado ante tanto odio y tanta maldad!
- PADRE CHAMINADE: Lo comprendo. Pero el odio solo se vence con el amor y la maldad con la bondad.
- OBRERO: El amor es impotente para detener esta ola de odio que nos envuelve.
- PADRE CHAMINADE: Tu amor solo no puede contra el odio de los demás... Pero si se unen todos los que aman y forman una barrera de amor, el bien prevalecerá contra el mal...
- NIÑO: (*Entrando*) ¡Huyan!. ¡Huyan!. ¡Los gendarmes vienen!. ¡La policía se acerca!. ¡Por favor, tengo miedo!.
- PADRE CHAMINADE: Nadie se altere. Todos nos quedaremos sentados, conversando...

AMIGO PRIMERO: Padre, lo detendrán...

AMIGO SEGUNDO: Le ha llegado su hora final, como a mi padre.

(Tres gendarmes entran violentamente)

GENDARME PRIMERO: Aquí se oculta un cura.

GENDARME SEGUNDO: Lo sabemos de buena tinta.

GENDARME TERCERO: ¡Queremos acabar con los farsantes!

(El Padre Chaminade está sentado junto a la chimenea. Por detrás, se acerca paulatinamente la Santísima Virgen, abre sus brazos y lo cubre con su manto)

AMIGO PRIMERO: Ustedes están equivocados.

AMIGO SEGUNDO: Sin embargo, pueden registrar la casa.

GENDARME PRIMERO: Lo sabemos bien... Un curita hipócrita y fanático dice misas aquí, celebra reuniones secretas...

GENDARME SEGUNDO: ¡Conspira contra el régimen como todos los sinvergüenzas y los falsos!

AMIGO PRIMERO: Ustedes están equivocados... Aquí no hay ningún cura sinvergüenza, ni falso, ni fanático, ni conspirador...

AMIGO SEGUNDO: Registren la casa.... Y así saldrán de dudas...

(Los gendarmes registran los rincones y penetran en las habitaciones interiores)

OBRERO: ¡Hay que atacarlos, vencerlos!. ¡Arrancarles esa mala lengua!

PADRE CHAMINADE: *(Se oye la voz del Padre Chaminade)*. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo y bendita tú eres...

GENDARME PRIMERO: *(Saliendo)* No lo encuentro por ninguna parte.

GENDARME SEGUNDO: ¿Dónde se ha metido?.

GENDARME TERCERO: Sabemos muy a ciencia cierta que estaba aquí.

AMIGO PRIMERO: Les informaron mal... El mal hombre que ustedes buscan no está aquí.

AMIGO SEGUNDO: Aquí hay solamente hombres buenos.

GENDARME PRIMERO: ¿Dónde se ha escondido?.

GENDARME SEGUNDO: Habrá huido por los alrededores.

GENDARME TERCERO: Aquí no está.

ESTUDIANTE: Aquí no está, seguro.

GENDARME PRIMERO: ¡Bueno, pues, hasta la vista!

GEND. SEGUNDO Y TERCERO: ¡Hasta la vista!. Ya volveremos por aquí.

AMIGO PRIMERO: ¡Hasta la vista, amigos!.

(Desaparece la Santísima Virgen)

AMIGO SEGUNDO: Pero, ¿cómo es posible?.

AMIGO PRIMERO: Parece obra de milagro.

ESTUDIANTE: Talmente parece que no lo vieron.

OBRERO: Estaban ciegos. El Padre Chaminade no se ha movido. Le han pasado por su lado.

AMIGO PRIMERO: Lo han mirado.

AMIGO SEGUNDO: Lo han observado.

ESTUDIANTE: Y ellos lo conocen bien.

NIÑO: Pero no lo han visto.

AMIGO PRIMERO: ¿Por qué tú dices eso?.

NIÑO: Porque yo vi cuando una señora muy hermosa, con un manto azul, lo cubría, para que no lo vieran los gendarmes... Era una señora muy bella...

ESTUDIANTE: ¡Dios mío!.

AMIGO PRIMERO: ¡La Santísima Virgen!.

AMIGO SEGUNDO: ¡Milagro!

AMIGO PRIMERO: ¿Qué dice usted de todo esto, Padre Chaminade?.

PADRE CHAMINADE: Que Nuestra Señora nos protege y debemos darle gracias.

AMIGO PRIMERO: ¡Un milagro!.

AMIGO SEGUNDO: ¡Un milagro!.

PADRE CHAMINADE: *(De rodillas)*. ¡Gracias, Madre del Cielo,
por tu bondad creciente...
Gracias, Madre amorosa,
por tu amparo clemente...!

(Todos se arrodillan)

PADRE CHAMINADE: ¡Ay, tu amor me traspasa como una flecha viva, mis aguas interiores se encrespan a tu luz, ando sobre una estrella que me

anega en fulgores y en rosas se transforman los hierros de mi cruz!

TODOS: Gracias, Madre del Cielo,
por tu bondad creciente...
Gracias, Madre amorosa,
por tu amparo clemente...

PADRE CHAMINADE: ¡Qué música callada me corre por las venas!
¡Qué voces misteriosas pueblan mi corazón!
Me nace un mundo nuevo, en lo arcano del pecho
Que tiene como centro nuestra Madre de amor.

TODOS: ¡Gracias, Madre del Cielo,
por tu bondad creciente,
¡Gracias, Madre amorosa,
por tu amparo clemente;
Bendícenos a todos
con sublime fervor
Virgencita María,
Madre del Salvador!.

TELON LENTO

ESTAMPA SEGUNDA

Un pequeño salón de trabajo, con su escritorio, sillas, libros, etc. Atmósfera modesta. Francia. Corre el año 1817. El Padre Chaminade en traje sacerdotal.

PADRE CHAMINADE: Ya estás aquí, mi buen Jacinto....

LAFON: Bendígame, Padre.

PADRE CHAMINADE: *(lo bendice)* Sé que has sufrido mucho...

LAFON: La prisión fue dura..Pero más lo he sentido por usted, que ha tenido que pasar días amargos tras las rejas.

PADRE CHAMINADE: Lo sé... Napoleón me acusó de dirigir una comunidad de fanáticos. Pero, tú....

LAFON: Yo no podía actuar de otra manera. Napoleón proclamó la anexión de Roma y de los Estados Pontificios a Francia el 17 de mayo de 1809. El Santo Padre lo excomulgó, lógicamente. Yo distribuí la excomuni3n para que los franceses se percataran de las intenciones del Sumo Pontífice y de los aviesos empeños de Napole3n.

PADRE CHAMINADE: Han sido días duros para nosotros. Pero, todas las vicisitudes se han ido venciendo, por obra y gracia de la misericordia del Señor.

- LAFON: ¿Y los congregantes?
- PADRE CHAMINADE: Están bien. Como tú sabes, empecé con dos jóvenes. Los animé para que trabajasen en la recristianización de sus hermanos... Francia anda a la deriva. La Revolución quiso ahogar la raíz del cristianismo. Y cerró los colegios e iglesias... Pero, ya las aguas parecen volver a su cauce...
- LAFON: Su empeño es maravilloso.
- PADRE CHAMINADE: Esos dos jóvenes se han multiplicado. Nuestra congregación – cuyo único objetivo es conquistar almas para Cristo – crece con los días. Ya es un verdadero ejército, que tiene como Capitana a nuestra Santísima Madre del Cielo, a la Virgen María, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción.
- LAFON: Empezaron dos jóvenes....
- PADRE CHAMINADE: Y ya suman cientos.... A la sombra de la Virgen se han unido obreros, campesinos, estudiantes, profesores y todos llevan el mensaje cristiano a sus respectivos ámbitos... Y no es solamente eso... Conjuntamente con la congregación de jóvenes, hemos organizado la de muchachas, y luego la de padres y madres de familia. Todos, fieles imitadores de Cristo, Hijos de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de la humanidad.
- LAFON: ¡Es hermoso!
- PADRE CHAMINADE: Todos los congregantes me han firmado una sencilla, pero clara y definitiva declaración... Muchas están sobre esa mesa...
- LAFON: La recuerdo *(toma un papel y lee)* “Yo, servidor de Dios e hijo de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, me entrego y me dedico al culto de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Prometo honrarla y hacerla honrar en cuanto esté de mi parte como Madre de la Juventud. Así me ayuden Dios y los Santos Evangelios”.
- PADRE CHAMINADE: Pero, aspiro a más. No estoy contento con lo que hago. No es suficiente.
- LAFON: Usted exige mucho de sí mismo.
- PADRE CHAMINADE: Recuerda que “la vida religiosa es a la Cristiandad” lo que la Cristiandad es al mundo”. “Sin la vida religiosa el Evangelio nunca podría ser aplicado totalmente a la sociedad humana”. Y el sacerdote tiene un alto deber que cumplir...
- LAFON: Bendígame usted.
- PADRE CHAMINADE: Yo te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo... Amén.
- LAFON: Adiós. *(mutis)*

- PADRE CHAMINADE: Adiós.
- (El Padre Chaminade se hinca de rodillas, en oración)*
- LALANNE: *(entrando)* ¿Le interrumpo?
- PADRE CHAMINADE: Pasa, mi querido Lalanne....
- LALANNE: Rezaba usted....
- PADRE CHAMINADE: Cada minuto libre le rezo un Avemaría a la Santísima Virgen.
- LALANNE: Perdóneme... Pero necesitaba urgentemente hablar con usted.
- PADRE CHAMINADE: Con mucho gusto.
- LALANNE: He abandonado mi carrera de medicina. No quiero seguir estudiando. Creí que las ciencias eran mi inclinación favorita. La medicina, la botánica,... eran mis preferidas... Pero, ahora sé que no....
- PADRE CHAMINADE: ¿Qué te pasa, hijo?
- LALANNE: Mi corazón no se contenta con las cosas del mundo. El éxito no me interesa. Acabo de conquistar una posición en el hospital...Pero no es ese mi destino. He dejado la Universidad. He vuelto a mi hogar. Quiero consagrarme a Dios.
- PADRE CHAMINADE. ¡Bendito seas!
- LALANNE: He vacilado entre el clero secular y el regular. Pensé hacerme jesuíta. Pero, ahora vengo a usted para decirle que tengo ideas distintas... Quisiera servirle a dios, como religioso, pero dentro del mundo... Me gustaría pertenecer a una institución religiosa sencilla, simple, sin grandes complicaciones, pero consagrada totalmente al servicio activo de Dios.
- PADRE CHAMINADE: Me entusiasma oírte, mi buen Juan Bautista... Hace veinte años, durante mi exilio en Zaragoza –en días de dolor y de pena para mí- a los pies de la Santísima Virgen del Pilar, tuve la revelación de que debía conducir y organizar un instituto integrado por jóvenes, obreros, campesinos, estudiantes, maestros, que, con una vida sencilla llevaran el mensaje de Dios a los corazones de los hombres, sobre todo a los niños... Debe ser un instituto activo, como tú lo deseas. No contemplativo sino batallador, luchador, con la Virgen Santísima, como Capitana, a la cabeza...
- LALANNE: Eso es lo que yo deseo... Una sociedad religiosa nueva, dinámica, acorde con los tiempos que vivimos... Yo quiero luchar con usted, hombro con hombro, en la consecución de este empeño. Déjeme usted, Padre Chaminade...
- PADRE CHAMINADE: No sólo te dejo, te bendigo, porque has despertado en mi un viejo anhelo que viene alentando en el fondo de mi corazón desde hace veinte años... Tuve la visión, a los pies de la Santísima Virgen del

Pilar, de ese instituto nuevo, pujante y vigoroso, que llevaría el mensaje de María, nuestra Madre, a todos los rincones del mundo, forjando apóstoles, convirtiendo a cada cristiano, en un heraldo de la fe, en un mensajero de la buena nueva de Cristo.

LALANNE: Los dos lucharemos tesoneramente por la consecución de este empeño.... ¡Yo seré el más humilde servidor!

(Entran alegremente, Collineau, Augusto Brougnon-Perriere, Dominique Clouzet, Bruno Daguzan, Antoine Cantau y Juan Bautista Bidon)

TODOS: ¡Buenas tardes, Padre Chaminade!

PADRE CHAMINADE: Buenas tardes, hijos...

LALANNE: Precisamente llegan a tiempo.

PADRE CHAMINADE: Efectivamente: estamos echando las bases para un nuevo instituto religioso: La Sociedad Marianista.

TODOS: ¡Háblenos de ella! ¡Háblenos de ella! ¡Por favor!

PADRE CHAMINADE: Será un instituto integrado por hombres de distintas profesiones y oficios que lleven el mensaje cristiano a todos los ámbitos del mundo. Sería difícil e inoportuno restaurar la vida conventual en nuestros días después de esta terrible Revolución que ha conmovido a Francia. Debe ser pues, una organización sencilla, dinámica, sin hábitos, ni signos exteriores. Un hombre puede ser religioso bajo la apariencia externa de un seglar. De manera que no nos detendremos en lo exterior, sino en lo interior. Los miembros de la Sociedad de María harán los tres votos consabidos de pobreza, castidad y obediencia. Pero, además harán un cuarto voto de consagración a María, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción.

TODOS: ¡Muy bien! ¡Magnífico!

PADRE CHAMINADE: La Sociedad de María tendrá cuatro grandes propósitos: Primero, consagrarles a ustedes a María. Segundo, mirar a María como a nuestra Madre y sentirnos verdaderamente hijos suyos. Tercero, formarlos a todos en la más fiel imitación de Cristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de la humanidad. Y, cuarto, desempeñar todas las labores que se les encomiende, en cualquier ámbito que sea, con el solo propósito de glorificarla...

LALANNE: Collineau y yo la serviremos como sacerdotes... Como sacerdotes honraremos permanentemente a Nuestra Santa Madre.

AUGUSTE: Yo, como profesor, enseñaré a mis alumnos a honrarla diariamente...

CLOUZET: Daguzan y yo la glorificaremos en el mundo de los negocios.

- CANTAU: Juan Bautista y yo seguiremos, como catequistas, conquistando almas para Cristo y para su Santísima Madre...
- PADRE CHAMINADE: No saben, hijos míos, la alegría que me dan. Mi viejo sueño de glorificar a María, se hace realidad, después de veinte años de larga y ansiosa espera... ¡Surge, al fin, la Sociedad de María!
- LALANNE: Demos gracias a Dios y a nuestra Santísima Madre por tan feliz acontecimiento.
- PADRE CHAMINADE: ¡Gracias, Madre del Cielo,
Por tu bondad creciente!
¡Gracias, Madre amorosa,
por tu amparo clemente!
- LALANNE: Serás, oh Soberana,
De cielo, tierra y mar,
La feliz Capitana
Con que hemos de triunfar.
- TODOS: ¡Bendícenos a todos,
Con sublime fervor,
Virgencita María,
Madre del Salvador!

TELON LENTO